

José Sacristán y sus queridos maestros

Es como ese juguete entrañablemente querido o el fetiche "suertudo" que nos acompaña a todos lados. Se llama José Sacristán y ha sido diputado homosexual y ejecutivo agresivo, Flor de Otoño y locutor nocturno y alevoso, abogado comunista y soldado de plomo. Se llama José Sacristán y se ha buscado la vida, él solito, desde los trece años. Asistió a la escuela pocos años y estudió menos, pero tuvo todo el tiempo del mundo para recibir pescozones en aquellos antiguos colegios «fríos y siniestros». Ahora, con los 46 cumplidos y una carrera forjada a golpe de esfuerzo, Sacristán rememora con cierta condescendencia sus escasos años de colegial.

«No. No he sido buen estudiante. Salvo algunas materias que me gustaban como la Historia y, curiosamente, la Gramática. De todos modos sólo estudié hasta los trece años porque luego tuve que ponerme a trabajar.» Y ese niño famélico a la usanza de la posguerra aprendió a leer y a escribir con aquellos maestros de chaqueta raída y barba perenne de varios días. Maestros a los que, sorprendentemente, José Sacristán recuerda con cariño. **«Sobre todo a don Abilio, un hombre que daba clases en su misma casa, en unas mesas y unos bancos que tenía por allí colocados. Era la figura tópica y típica del maestro, un hombre cariñoso, muy paternal, al que todavía recuerdo. Pero había de todo, porque yo he pasado por colegios de Salesianos y por los del Ayuntamiento. En general había como un intento de sacar adelante la educación con medios escasos. Sin embargo, es curioso, porque luego lo he contrastado con gente que asistió a colegios de pago y los maestros no tenían esa dedicación tan intensa. Los míos eran buena gente y daban las clases con un aspecto que daban pena. Aunque, mientras estudiaba en los Salesianos, pegaban unas hostias importantes. A mí no me pegaron mucho porque era un poco pánfilo, y en cuanto a conducta nunca he sobresalido entre los peores. Vamos, pero me pegaban lo suficiente, para ir tirando.»**

«LA EDUCACION ERA TAN SINIESTRA COMO LA VIDA»

Y ahora la educación. Ahora toca hablar de las enseñanzas programadas por los padres de la Patria, que más bien parecían pretender formar niños cantores que alumnos con la lección bien aprendida. Aquel colegial imberbe y poco aplicado guarda unas sensaciones que firmará cualquier español que ande por la cuarentena. A saber: **«La educación era siniestra, como la vida española en general. Los colegios eran lugares donde hacía frío y casi no tenías papel ni lápiz. Si quieres te explico cuál era el programa diario en el colegio de la Paloma, al que llegué con once años: a primera hora se izaba bandera cantando el. Cara al Sol o el Prietas las Filas, o los dos a la vez, se rezaba un padrenuestro o un Ave María y nos íbamos a clase. Después, en el comedor, dábamos gracias a Dios por los alimentos que íbamos a tomar, Cuando terminábamos le volvíamos a dar gracias a Dios por los alimentos que habíamos comido. Ya por la tarde, al acabar las clases, arriábamos bandera y vuelta a empezar con los cantos. Luego de estas actividades maravillosas y divertidas y de los pescozones que te daban me contarás como salías de allí.»**

LA PREOCUPACION DE UN PADRE

Prácticamente sólo aprendió las primeras letras, dejando las demás a beneficio de inventario, porque era preciso arrimar el hombro y sacar unas perrillas para ayudar a la

familia. Y con ese bagaje que da la calle y el Catón bien aprendido, apartando a manotazos las dentelladas de la existencia, Pepe Sacristán se convierte en un hombre comprometido con su tiempo y con su gente y en uno de los actores más queridos del país. Y en este momento, al margen de lo dicho, es un padre preocupado por sus hijos que abandonan prematuramente las aulas. **«He tenido muy mala suerte con mis dos hijos mayores, porque muy pronto han tirado la toalla, no les sale de los cojones estudiar ni hacer nada. Respecto a cómo se encuentra la educación en estos tiempos, pues te diré que el juicio que yo te pueda dar es bastante relativo; de todos modos, mientras en este país no se resuelvan los problemas de escolarización con escuelas gratuitas no hacemos nada. Sólo puedo lamentarme de la mala suerte que he tenido con mis hijos, porque contaban con medios suficientes como para seguir estudiando.»**

P.S.